



II

LA LECTURA I EL MÉTODO
EN EL ESTUDIO

POR

M. SALAS MARCHANT

OBRAS CONSULTADAS: Psicología, W. James; La evolución de las ideas jenerales. Th. Ribot; Teoría de la educación, E. Roerich; El método en el estudio, Guyot-Daubes.

La expresión «leer bien» se aplica tanto al arte de interpretar en alta voz a los autores, como al arte de sacar provecho de lo que se lee. Son dos artes, i este segundo sirve de fundamento al primero, porque es necesario comprender para dar un alma a la lectura.

Las líneas que siguen están destinadas a indicar cómo se llega a «leer bien», tomando dicha expresión en su segunda acepción.

Si todo lo que se lee debe ser comprendido, no todo vale la pena de ser retenido. Nuestros esfuerzos deben dirigirse a distinguir, en una lectura, lo sustancial de lo accesorio. Aprender a leer bien es aprender a estudiar, es adquirir un método que debe ejercitarse en todas las asignaturas que emplean libros de texto o de consulta, i que debe, despues, fuera del colejio, dominar el estudio personal sin maestros.

Si se ha estudiado bien, no importa que se olviden multitud de datos curiosos, eruditos.

Creo que no hai motivo para lamentar este olvido. Esos detalles de erudicion, en conjunto i por separado, llenaron su mision de ampliar nuestro horizonte, de disciplinar nuestra mente; pero innecesario su bagaje para las exigencias diarias, si se desvanecen, si se esfuman, no debemos considerar sensible su pérdida. Nuestra capacidad receptora no es infinita; i para aprender algo nuevo, algo viejo debe morir. Pero, si, lo que debe quedar, lo que debe ser perdurable, es el método, la serie de hábitos que lo constituyen. Lo esencial no es saber mucho, sino organizar los conocimientos; no es convertirse en una enciclopedia viviente, sino en un intelecto cultivado. El método en el estudio es economía de tiempo, de esfuerzos, i prenda de mayor resistencia para el olvido.

Cada profesor alimenta la esperanza de que sus alumnos continuarán estudiando el ramo que les enseña; i es posible que alguno haya soñado con que aporten su esfuerzo personal a la ciencia, al arte. Esperanzas vanas, si la enseñanza se ha dado—mas teniendo en vista los programas i los exámenes,—que la vida ulterior de los estudiantes; esto es, si no se ha consagrado mas importancia al método que a la masa de conocimientos trasmitidos.

Con mucha razon dice Baldwin: El arte de estudiar tiene que aprenderse; i añade: La madre que dijo a un maestro: «Enseñe Ud. a mi niño a estudiar las lecciones, que yo se las tomaré», manifestó gran cordura; pero seguramente no sabia que el tomar bien las lecciones es uno de los medios de enseñar al discípulo la manera de estudiarlas i decirlas.

La primera condicion de la lectura es ser activa. Concentrada nuestra atencion en la lectura, abrimos nuestra inteligencia de par en par, a fin de recibir íntegras las nuevas adquisiciones; enviamos a su encuentro los recuerdos para que se enlacen con ellas; procurando unir lo viejo con lo nuevo, sin lo cual no hai interes.

La lectura debe ser un trabajo intelectual i no un pasa-

tiempo. Al permanecer pasivos, las impresiones se deslizan sin dejar huellas. Eso es matar el tiempo i no emplearlo. Así puede leerse mucho i no trabajarse nada; se simula actividad, manto con que se cubre la pereza o se gasta vana ajitacion por aprender mucho en poco tiempo.

Me parece que hai jente estudiosa, cuya cultura no corresponde a su aplicacion: sus lecturas no les han dejado sino la penosa impresion de que miles de horas se han consumido en buscar un saber que no llegó a solidificarse, se disipó, dejando leve rastro de partículas dispersas.

Este anhelo jeneroso de aprender mucho, envuelve el peligro de rasmillar apénas la superficie de los conocimientos, sin penetrar a fondo en ninguno: la calidad es sacrificada a la cantidad.

El filósofo ingles Hobbes decia: «Si yo hubiera leído tanto como los otros, seria tan ignorante como ellos». Sin duda, él no se referia a la ignorancia absoluta, sino a la ignorancia proveniente del saber vago i descompajinado; a la confusion de conocimientos incoherentes. Talvez sea preferible no saber, a saber mal; el error a la confusion.

Pasar de un libro a otro es tambien, a su modo, hacer vida esterna. Exajeraria si dijera que así se ahoga nuestra personalidad; pero, en realidad, sufre desmedro. Ver discutir ante nosotros, en desfile interminable, opiniones i sentimientos ajenos, aunque alguna impresion nos causen, es salir fuera de nosotros, dejarnos llevar pasivamente como en medio de una muchedumbre, que nos arrastra ya en una direccion, ya en otra. Necesitamos, nadie podria negarlo, esa influencia exterior para que nos beneficie, provocando reacciones que entonen nuestra personalidad; pero es preciso saber aprovecharla.

Esa hora de la conciencia i del pensar profundo que pedia el poeta con fines morales, debemos pedirla con más ámplio propósito en favor de toda la mentalidad, despues de cada lectura. Debemos sumirnos en un autor para que de él salga el «yo» mas viviente, mas entero; esto es, debemos mirar la lectura como medio i no sólo como fin; como uno de los me-

dios de que el intelecto alcance su máximo desarrollo en beneficio propio i ajeno.

Es evidente entónces que la causa del mal está: 1.º en que no se lee bien cada libro; 2.º en que se lee mucho sin las debidas interrupciones. Tanto mas sensible es el daño cuanto recae en personas de gustos intelectuales, de las cuales podría nuestra cultura recibir señalados beneficios. Contra ámbos males, es preciso combatir con el consejo, con la práctica: que se echen las raices de un hábito de trascendencia en la vida.

El dicho de que «hai que dar tiempo al tiempo», halla aquí aplicacion. Si, ántes de terminar un libro, ya se toma otro, no se da espacio para que se realice esa operacion, muchas veces inconsciente, involuntaria, de que las impresiones se fijan, se coordinen i se asocien; sobrevienen la confusion i el olvido. Se necesita, entre lectura i lectura, un período de descanso, de rumia intelectual.

La pereza o el afan de terminar pronto una lectura, forman el hábito de leer casi pasivamente. Pues bien, se trata de sustituir este hábito, nocivo en alto grado para la cultura i la conducta, por el hábito de leer atentamente; reemplazar un ejercicio improductivo por otro que ponga en movimiento las facultades superiores del espíritu. El hábito seria tomar el libro i disponer en el acto la mente a un trabajo concienzudo, repitiéndose siempre el mismo fenómeno. «Un carácter, como dice Stuar Mill, es una voluntad completamente acostumbrada».

Acumular conocimientos en la memoria por medio de la lectura, es sólo una parte de nuestra labor; la otra, la mas importante, es la asimilacion, que no puede darla sino la reflexion. El trozo es observado, primera etapa; en la segunda, se enlazan las nuevas nociones con las que ya se poseen, se hacen comparaciones, notando semejanzas i diferencias. De esto debe resultar una opinion personal. Es así como el método activo contribuye a la formación de la personalidad. Pero la lectura debe ser lenta para dar lugar a esta meditacion, sin la cual el saber permanece como préstamo, como

algo ajeno a nosotros mismos, pues no influye en nuestros actos ni modifica nuestros juicios: sólo carga la memoria. Una lectura rápida no deja tiempo ni para la observación completa del contenido, mucho menos para la asimilación: lejos de favorecer la producción intelectual, la aniquila i el cultivo de nuestro yo no recibe ningún provecho.

Muchas veces deja de comprobarse una afirmación científica por no hacer un experimento; del mismo modo, se deja pasar una afirmación de orden especulativo por no someterla a un exámen analítico, haciendo llegar hasta ella la mirada escudriñadora de la reflexión. Al darle hospedaje en nuestro cerebro, se aposenta con la autoridad de una creencia; pero no con la fuerza de una convicción. Se la acepta pasivamente, en vez de exigirle un título de entrada, que no es otro que su conformidad con la verdad.

Así, la mente no se educa, no se emancipa. Ya se sabe que la afirmación crea creyentes; i la demostración, conscientes. Enseñar a pensar, no circunscribe su esfera de acción a lo meramente intelectual, trasciende también a lo moral. La moralidad supone una voluntad enérgica, capaz de ejecutar ciertos actos i abstenerse de otros; pero, ¿qué voluntad enérgica podrá haber con ideas embrionarias, confusas, i sentimientos indecisos?

La lectura debe ayudarnos a dar algo del espíritu científico, uno de cuyos caracteres, según Ernesto Lavisse, es no admitir a priori que las cosas tienen el derecho de ser como son, i que, de la noche a la mañana, pueden ser invertidas de abajo arriba. Es la crítica siempre prente de nuestras acciones i de nuestras ideas, el enemigo de los hábitos que embotan las energías i de la beatitud hacia aquéllos de que se está en posesión. Se reconoce en este signo: «no estar satisfecho». En otros términos, el espíritu científico es espíritu de libertad, de razonamiento i de esfuerzo en contra de la rutina i de la reacción. Nos conduce a rechazar las afirmaciones a priori, a buscar la verdad i a investigar más allá de las apariencias.

El medio que nos rodea, las tradiciones seculares que pe-

san sobre nosotros, lecturas mal dirigidas, educacion deficiente, amontonan sobre nosotros qué cúmulo de prejuicios, de rutinas, de opiniones hechas. Necesitamos sacudirnos este fardo que nos aplasta; i cuanto ántes, mejor. La mente debe estar activa, vijilante. Nada debemos admitir a beneficio de inventario, nada debe llegar a la memoria si no ha pasado por el intelecto; pero tampoco hai que cerrar la puerta a las ideas nuevas por el hecho de ser nuevas, por el solo espíritu de resistencia a la novedad.

Leer con atencion, meditar, seguir un curso ordenado de lectura, desarrolla poco a poco «la facultad de formar juicio» en la materia que se estudia; i una nueva conciencia i una nueva voz vienen a unirse a las de aquéllos que han servido de iniciadores.

El libro no debe ser solo un medio de instruccion, debe ser, ademas, un motivo al rededor del cual jiren las propias ideas. ¡Leer i pensar! Pobre cosecha da una obra si sólo deja un recuerdo incierto, detalles aislados, datos de frivola curiosidad. Rica será, por el contrario, si junto con permitir ver su organismo, suscita ideas, formando luminosas asociaciones. Difícil es contraerse de tal modo i hacer, si mi permitiera la espresion, esta lectura amante; pero ella es necesaria para favorecer la sujestion.

Con esto, queda dicho que la lectura debe ser sujestiva. Es natural que lo sea en diverso grado para cada uno: la cultura, el temperamento, la intelijencia, todo influye para penetrar mas o ménos hondo en lo que se lee, para sentir inflamarse el espíritu i el corazon a su contacto. Miéntas alguno recorra un pasaje con fría serenidad, otro de mas agudeza sensitiva, se sentirá estremecido ante una belleza inesperada o admirado ante una profunda concepcion. Pero todos, en mayor o menor grado, deben procurar asociarse íntimamente a la lectura. Permítaseme recordar a este propósito las palabras de un filósofo, que pueden aplicarse aquí con la debida restriccion. «Es el gran arte como la gran naturaleza: cada cual lee en él lo que es capaz de leer. Cada cual le encuentra un sentido mas o ménos profundo, segun

que es capaz de penetrar mas o ménos adelante. Para aquéllos que quedan en la superficie, sólo hai las grandes líneas, los grandes horizontes, la majia visible de los colores i las armonías que llenan el oido; para aquéllos que van mas adelante i mas adentro, hai perspectivas nuevas que se abren, perfecciones de detalles que se revelan, infinitos que se envuelven» (Guyot).

Para penetrar en la lectura lo mas hondo que se pueda, es preciso repetirla. De la primera vez, no se columbra sino una masa informe. Si no se pasara de ella, no habria provecho i sí habria que lamentar la pérdida de tiempo, la adquisicion de alguna idea vaga i quizas si seria el mejor medio de matar el gusto por la lectura. Es razonable, en cambio, insistir en ella para que se vea claro, se noten sus diversas partes i se experimente el placer de un descubrimiento, el de un conjunto orgánico allí donde sólo se leian palabras estrañas, sin sentido. La claridad en la vision: he aquí la primera exigencia. Despues la asociacion, no fortuita o accidental, sino un trabajo serio de clasificacion, sistematizacion, en cuyas ventajas no hai para qué insistir.

Si no se lee bien, a fondo, se corre el riesgo de ser, en el mejor de los casos, depositario de ideas ajenas, de un capital que no produce. Si se lee como se debe, se llega a tener nociones propias, un capital que se pone en jiro i da utilidades.

Al leer, pretendemos educarnos, esto es, desenvolver, desarrollar la vitalidad intelectual, ser capaces de comprender i de juzgar, de sentir i de obrar por cuenta propia, i no ser sólo un eco repetidor no convencido de lo que otros dicen.—Para que se verifiquen la asimilacion i la sujestion, es preciso que funcione la asociacion de ideas.

La Psicología nos enseña que somos tipos de asociacion: nuestra mente es un mecanismo de asociaciones: impresiones con consecuencias, estas con reacciones, éstas con resultados...

Las dos leyes fundamentales de la asociacion de ideas son la contigüidad, segun la cual una idea recuerda aquélla con

que ha estado próxima, i la de similaridad, segun la cual una idea recuerda otra semejante.

Todo lo que contiene nuestra conciencia, puede ser puesto en movimiento por una idea, gracias a estas asociaciones. Hai que cuidar que ese movimiento no sea anárquico; que no sea revoloteo vagabundo, desfilas de visiones en un ensueño sino la contraccion de la mente a una cuestion, al esclarecimiento de una verdad; que las ideas se sucedan con orden i medida i mediante esfuerzos para obligarlas a venir al llamado de semejanzas o de un contraste.

Si las ideas no vienen, hai que multiplicar los exitantes, mirando las cosas por su lado positivo o por su lado negativo, por su moralidad o por su inmoralidad... Las indicaciones serian innumerables.

En este hecho se basa la recomendacion de que las preguntas hechas a los alumnos i que no son contestadas, no deben repetirse con unas mismas palabras, sino con otras fórmulas i contemplando la cuestion por diversos aspectos. ¡No ser unilateral! Si una asociacion de ideas no da resultado; con otra puede obtenerse éxito.

Pero no creamos, repito, que todos sean capaces de unas mismas asociaciones, de igual orijinalidad. Desde la mente del jenio, llena de asociaciones orijinales, hasta la de un hombre vulgar, el poder asociativo va disminuyendo en número i orijinalidad. Lo que importa no es que todos, partiendo de igual idea, lleguen a una gran concepcion intelectual, lo que no es posible, sino que todos puedan desarrollar su poder asociativo. Pero hai que disponer de interes i de atencion, i para ello hai que apasionarse por el asunto que se estudia.

No hai idea bastante infecunda que no pueda reproducirse, formar una tribu. Sin embargo, ese desenvolvimiento, ese retoñar de las ideas, no se efectuará en el niño desde luego si el profesor, con sus preguntas no lo facilita, mostrando ya una causa, ya un efecto, una semejanza o una oposicion, buscando su apoyo en la asociacion de ideas. Tenemos que trabajar para que las ideas no caigan en el cerebro como

piedra en el agua sino como semilla en terreno bien abonado.

La lectura bien hecha tiene aun otras ventajas. Ver claro en el pensamiento de otro i juzgarlo, fuerza a ver claro en el propio pensamiento, en la conciencia.

Cada materia que el autor trata, nos obliga a una concentracion de nuestros conocimientos, a fin de ver qué es lo que sabemos i compararlo con nuestras nuevas adquisiciones.

La lectura es elixir de rejuvenecimiento constante de nuestra mente. Conocéis sin duda mucha jente cuyo cerebro rechaza toda influencia exterior; son casas cerradas en que el aire ya no se renueva. Las ideas adquiridas se enseñorean tiránicamente i no permiten el acceso a otras que les disputen el dominio de que disfrutaban con toda tranquilidad. Las ideas nuevas desfilan por esos cerebros como pasa el aire por una plancha de bronce, sin penetrarla. Se trata de cerebros empedernidos, para los que es imposible el trabajo de revision que impone toda idea nueva: confrontar lo que se posee con lo que ella enseña, revolver lo que se tenia ordenado para acomodarlo en otra forma, adaptándolo a lo que acaba de aprenderse, reclama una enerjía de que ellos no se sienten capaces.

La lectura i la meditacion deben hacernos entrar en la corriente de ideas, llevarnos con el progreso, dar facilidades a nuestra evolucion, avanzar siempre a pesar de la edad, no quedarnos rezagados.

Sin el trabajo asiduo, sobreviene la atrofia de nuestras disposiciones para adquirir ideas, por la falta de uso i nos convertimos en «momias vivientes». Si cada uno de nosotros lleva quizas una parte de su ser momificada, que no llegue a serlo el todo, peligro a que se espone el que no trabaja con las ideas.

En estas consideraciones, se basa la necesidad de tratar prolijamente cada trozo que se lea en clase, sometiéndolo a diversos ejercicios. El primero de ellos despues de la lectura, es el análisis material, que tiene por objeto informarnos.

por medio de preguntas, de si los alumnos han comprendido la materia leída.

El análisis no debe limitarse a jugar a las preguntas i respuestas repitiendo al pie de la letra la frase que se examina. — ¿Qué hizo Juan?—Juan salió.—¿Quién salió?—Juan salió.— No es posible contentarse con preguntas de simple informacion. Es preciso penetrar un poco mas en el sentido de la frase, volviendo esplicito lo que está implícito, ya sea completando los detalles de un cuadro, ya mostrando el efecto o la causa de un hecho, ya relacionando dos ideas. Pero no es al profesor a quien le incumbe evidenciarlos: su deber es preguntar, emplear la fuerza de los alumnos en hacer descubrimientos, hasta donde sea posible. Ellos deben trabajar guiados por el profesor, pero no debe dárseles el trabajo hecho.

Si nos conformáramos sólo con que los alumnos comprendieran el trozo, su tratamiento quedaria incompleto. Sin duda, la base de la educacion es recibir, adquirir; pero su coronamiento es producir i facilitar la expresion. Así, pues, partiendo del trozo, hai que salir de él i poner en actividad la imajinacion, el juicio i el razonamiento.

Nuestra preocupacion, (i quizas debiera serlo de todas las asignaturas,) seria eliminar lo que no reporta ningun beneficio al desarrollo de las facultades, i a lo mas sirve para preparar exámenes en que se luce el saber libresco, i prestar atencion en cambio, a lo que debe traer un perfeccionamiento intelectual i moral. Así, al tratar un trozo, la cuestion que debemos tener presente los profesores es ésta: ¿De qué modo puede aprovecharse el trozo en favor de la educacion de los alumnos? I despues de tratado, un examen de conciencia debe decirnos en qué hemos contribuido a mejorar su mentalidad.

Leer por leer es insignificante; pero leer para remover ideas, para sacudir el espíritu, para exitar sentimientos que nos hagan mejores hombres i mejores ciudadanos, esto entra de lleno en el ideal de la educacion.

No es la lectura en la clase de Castellano la única a quien

corresponde atender a este fin formal; en cierta medida, uno de sus esfuerzos a los de las otras asignaturas, cada una de las cuales enseña a razonar a su modo; en cierta medida las compendia, ya que en el libro de lectura están representadas por fragmentos ilustrativos. La tarea es comun: todas tienden a despertar la observacion, la comparacion, la jeneralizacion, el juicio, i a su traduccion por medio del lenguaje.

Para la lectura, i por su puesto para toda la educacion, conserva intacto su valor el dicho de Montaigne de que «lo que importa es forjar el alma i no amueblarla». Amueblarla, es llenarla de cosas aprendidas simplemente de memoria, de datos curiosos i eruditos. Forjarla es modificarla, perfeccionarla por medio de la actividad intelectual i del influjo moral.

Nuestras preguntas i nuestras esplicaciones deben obedecer a un plan: que todas tengan valor intelectual i moral i logren despertar en los alumnos fuerza nueva de cultura. Entre tantos i tantos hechos como contienen los trozos de lectura, debemos hacer resaltar los que tengan valor educativo; dejar que unos se hundan en el olvido i procurar que los otros brillen en el recuerdo.

Confiamos en que el trozo por sí mismo despierte el interes, haciendo mas fácil nuestra tarea de retener a los alumnos en su contemplacion, por decirlo así. Si carece de interes, empeño nuestro es darle vida, acercarlo al alma infantil, «golpear en la roca para que brote el agua».

Necesitamos ser un poco psicólogos para acercarnos a los niños, no creyendo que lo que es de nuestro agrado, tambien lo será de ellos. Paul Lacombe nos recuerda que la superioridad de nuestra cultura sobre los educandos, tiene tambien sus inconvenientes. Mal empleado estaria nuestro saber si provocáramos con él el aburrimiento de los alumnos en vez de exitar su curiosidad.

Aquí es donde el profesor mostrará habilidad en el arte de interrogar. Las buenas preguntas mantienen el interes, abarcan el contenido del trozo, tienen orden lógico, avivan

la inteligencia de los alumnos, los hacen producir, i consiguen que estos, separándose de la redaccion de lo que han leído, se espresen con palabras propias. Hai que modificar los conceptos leídos, para que los alumnos se formen su lenguaje, indicio de que tambien se van formando sus ideas.

En la lectura, tenemos que conseguir el mismo fin que en la enseñanza jeneral: la asimilacion. El que domina un trozo lo amplía, lo abrevia, lo trasforma, lo aplica, lo maneja ducilmente, imprimiéndole la forma que le agrada.

El que ha hecho suyo el saber ajeno, el que tiene ideas propias, sabe defenderlas, asignarles el valor que les corresponde, compararlas con otras para modificarlas, reforzarlas o relegarlas a lugar secundario.

El trozo es tema de conversacion, cuya direccion guiamos con un propósito determinado, i que nos permite hacer exploraciones en el alma de nuestro jóven auditorio. Son dos ventajas: se le hace hablar i se le obliga a manifestarse. Mirad el provecho que resultará para los jóvenes de conversar con personas de mas esperiencia que ellos. I empleo intencionalmente la palabra conversar, porque desearia que la clase tuviera lo ménos posible del alejamiento que suele haber entre profesores i alumnos, i se convirtiera en un trabajo en comun, en una colaboracion afectuosa de unos i otros, en que la intimidad fuera otro estímulo para la investigacion.

A menudo ocurre que al hacer leer a los alumnos un trozo algo difícil e interrogarlos, se ve que no han comprendido ni han gozado. Analicese despues, háganse las divisiones i sub-divisiones requeridas i cada detalle tomará una posicion, un sentido: como jalones, se señalarán el principio, el medio, el fin; todo se aclarará como cuando se inunda de sol una cámara oscura. La comprension irá unida a una viva emocion intelectual.

Lo primero de todo será que la frase se comprenda: para ello habrá que ampliarla, si es necesario; darle otra forma, ilustrarla con ejemplos o por medio de comparaciones para marcar mas una semejanza o una diferencia; tratarla por

fragmentos, si es larga; mostrando al final su unidad, esto es, que todos los elementos que la componen, concurren a espesar una misma idea.

Se facilita este trabajo con una asociacion que creo que debiera atenderse siempre: la de especie i jénero. Por ejemplo, el manto de púrpura i la corona de rocío del clavel en la poesía «La modestia» son la especie; el jénero es insignias reales. ¿Qué ventaja tiene este procedimiento? La unidad, porque la enumeracion, que pudo ser mas larga, queda comprendida en un solo término: esto es una ventaja para la memoria. A su turno, teniendo el jénero, podemos ver si se han enumerado todas las especies que comprende, podemos pedir alguna mas, si es necesario. Es un alivio para la memoria, porque, en vez de guardar nociones dispersas, las recibe distribuidas, clasificadas: es un principio de coordinacion de los conocimientos, que es el fin a que debe tenderse. Por su puesto, que la misma operacion que se pide para los términos aislados, hai que exigirla cuando se trata de ideas, de serie de ideas que pueden englobarse en otra mas amplia.

La disposicion del trozo se descubre por el mismo procedimiento. Comprendiendo cada párrafo, por largo que sea, puede ser encerrado en una fórmula.

El trozo es un todo, cuyo conjunto armónico debe percibirse intelectualmente por medio del análisis. No es posible dar una receta para su descomposicion, de modo que se aplique igualmente a todos los trozos, ya que los elementos de que pueden constar, se mezclan en infinita variedad. Pero examínesele, i léasele una i otra vez, i comenzará a mostrar sus partes, como se distinguen las facciones de un rostro, percibido primero a la distancia, i despues muy de cerca. Necesitamos ir a la caza de estos elementos, porque así comprenderemos mejor el conjunto i las relaciones que los unen. Percibir los detalles claramente i quedarse en ellos, seria perder la vision total, que es lo que nos importa alcanzar: hacemos el análisis para llegar a la síntesis. En la I.^a parte de «La oracion por todos», explicar cada estrofa aislada, mos-

trar cada elemento, el crepúsculo, la vuelta del labrador, los rumores del día que se estinguen, las estrellas, la oracion, i no enlazarlos diciendo que forman una descripcion de la tarde, seria no percibir el conjunto.

La disposicion, a su turno, debe discutirse para ver qué orden se ha seguido i si ese era el orden mas adecuado. El simple conocimiento de la disposicion no basta; debe agregarse el por qué de ella, notar si hai algun punto supérfluo, si se ha omitido alguno de importancia, o si pudiera alterarse la disposicion. Asi como al estudiar una leccion de historia o jeografia, por ejemplo, debemos observar el enlace con la leccion que le ha precedido, del mismo modo, en el trozo, debemos darnos cuenta del enlace de un acápite con otro: el fijar la disposicion es un excelente medio para conseguirlo.

Así les enseñaremos que, al leer, es preciso un poco de paciencia. Llevado por el atractivo de la lectura, seria tan agradable seguir siempre adelante i no perder el entusiasmo despertado. Es necesario, sin embargo, interrumpirse, no ya para buscar el significado de una palabra, aclarar un concepto, discutir un principio, sino para fijar un recuerdo, necesario para la comprension de lo que sigue. El autor hace alusion a lo dicho mas arriba en términos tales que, si no se posee mui buena memoria, hai que volver atras i confrontar su cita.

Esta frase por ejemplo, que va en medio de un capítulo: «Existe el interes empírico o la observacion, el interes especulativo o el razonamiento, el interes estético o el gusto, la simpatía por los hombres, la simpatía por la sociedad i el sentimiento relijioso. Relacionándose de estas seis clases de interes, los tres primeros con el interes intelectual,» etc. Si no se tuvo la precaucion de contar los términos de la enumeracion, es preciso releerla i ver si consta de seis términos i cuales son los tres primeros, para ver cuáles quedan comprendidos en la denominacion de «interes intelectual».

En otras ocasiones, habrá que detenerse para examinar el orden lójico de una enumeracion, como en este ejemplo: «Dé-

jame un rato olvidar—en tus orillas mis penas,— i el sediento labio en tus ondas mojar,— i en tus húmedas arenas—dame asiento». Las exigencias del verso han obligado al poeta a alterar el orden en que desearía realizar sus deseos, que sería primero aplacar la sed, despues sentarse a orillas del rio i distraer sus penas contemplando la corriente.

Siempre que haya fechas, me parece convenientes someterlas a varios ejercicios. Por ejemplo, espresar la cantidad de años trascurridos entre una i otra. Si se trata de las de nacimientos i muerte de un hombre, para saber si vivió pocos o muchos años. Relacionar las fechas con principios, mediados o fines del siglo a que pertenecen; i tambien con el momento actual para notar el tiempo trascurrido. Ligar las fechas a otros acontecimientos. Muchas veces los alumnos saben fechas aisladas, i por no haberlas relacionado, no se dan cuenta de ellas. Un alumno de historia contaba una vez que «los asirios habian devastado el Asia durante seis siglos». Interrogado sobre cuándo empezaban i cuándo terminaban estos seis siglos, no pudo decirlo. Sin embargo, en párrafos separados de su leccion, que él sabia, aparecian las fechas 1270 i 625 A. de J. C., inicial i final de los seis siglos.

Unos tres ejemplos confirmarán la ventaja de contemplar una lectura con detenimiento, a fin de ejercitar las facultades especulativas en activa investigacion.

1.º. «El dinero ¿puede proporcionarnos la salud, el jenio, amigos, la belleza o la paz del hogar doméstico?»

No basta que ellos entiendan que se trata de una enumeracion i comprendan aisladamente cada uno de los términos. Es preciso que puedan contestar la pregunta afirmativa o negativamente, descubriendo la estension que puede dársele a la respuesta, a fin de no traspasar los límites de la verdad. Para ello se requiere que se analicen por separado dichos términos.

¿El dinero puede dar la salud? Con dinero no se curan todas las enfermedades ni se evita la muerte, que hai destrozos en el organismo, cuya reposicion es hoy imposible;

pero el dinero proporciona muchos medios para recobrar la salud en multitud de casos. ¿El genio? Seguramente no lo da; no digo el genio, ni una modesta inteligencia puede comprarse; pero el dinero facilita la cultura con el estudio, la sociedad, los viajes; i así se desarrolla la inteligencia.

—¿Amigos? Los verdaderos amigos se atraen con prendas personales; el cariño se conquista con un corazón afectuoso, haya o no dinero; pero si lo hai, es mas fácil que hallen expansión, empleo activo, virtudes que, de otro modo, permanecerian semi veladas, en estado latente. No es suficiente el dinero solo para tener amigos: hai, ricos que viven aislados, aun odiados; pero si, a méritos propios, se añade el dinero, será posible encontrar entre muchos cortesanos, buenos amigos; entre tantas relaciones, es posible la seleccion.

—¿La belleza? Hai defectos físicos que no pueden borrar-se; otros sí, i sobre éstos puede obrar la influencia del dinero, permitiendo aquella vida hijiénica que entonará todo el organismo; facilitando el mejor desarrollo del cuerpo, mejorará todo aquello que reciba el hábito bienhechor de una vida mas intensa. La pobreza no solo no puede dar esta amplitud de vida sino, por el contrario, baja su tono, marchitando su exterior.

¿La paz del hogar doméstico? Es posible que el mucho dinero, si lleva consigo una vida demasiado estéril i aparatosa, afloje los lazos del hogar; pero no será mas bello un hogar donde habiten las privaciones i las deudas. El confort puede proporcionar-nos íntimas satisfacciones, en aquella medianía dorada, que ensalzan los filósofos, suavizar muchas asperezas.

No podemos, pues, contestar terminantemente la pregunta sin hacer algunos distingos, afirmando i negando en parte.

Todavía podríamos penetrar un poco mas en el sentido de la frase, reconociendo que la intención del autor es consolar a los pobres, a quienes muestra la ineficacia del dinero. I aquí podría suscitarse otra cuestión la de si el autor, -en esto, hace bien o no.

2.º «Empleando una diligente aplicacion i perseverancia, muchos hombres han alcanzado gran reputacion».

Lo que nos importa distinguir aquí es el propósito del autor: él se propone benevolamente alentarnos al trabajo, nos señala ejemplos fáciles de seguir, porque no exigen de nosotros cualidades exelsas, como talento extraordinario, ilustracion inmensa, espíritu de sacrificios heróicos. El autor se dirige a los mas, a la inmensa mayoría, a los que poseen una intelijencia corriente; i promete el éxito con sólo aplicarse i perseverar. Una naturaleza bien dispuesta, cuánto no puede hacer en beneficio propio i ajeno con tan modestos medios; puede emprende una gran obra social. Por ejemplo entre nosotros, ¿qué obra mas útil seria iniciar campaña a fin de que en poco tiempo, todo chileno supiera leer? I no se podria hacer algo tambien para que disminuyera la mortalidad de los niños?

3.º Los tres primeros versos de la fábula «El Asno i el Lobo», se prestan mui bien para una ampliacion. La narracion i el cuadro están esbozados; falta precisar las líneas, «Un burro cojo vió que le seguia un Lobo cazador, i no pudiendo huir de su enemigo, le decia»: Si el Asno marchaba adelante, ¿cómo vió al Lobo? Por qué volvió la cabeza? ¿Casualmente? Sintió ruido? Por dónde caminaban? Un campo? Un bosque? ¿El Asno habló al Lobo sobre andando? a la distancia? ¿A qué se detuvo? ¿Por qué no huyó? ¿Podria salvarse por la fuga? Luchando con el Lobo? ¿A qué debia apelar para salvarse? ¿El Lobo siguió andando? El Asno decia... pero ¿con qué tono decia? ¿Cuál era su actitud para relatar su quejumbrosa historia? ¿Cuál la del Lobo al oír?

En las esplicaciones del trozo, los detalles omitidos deben reaparecer, hasta completar el cuadro en su conjunto. Es la imaginacion la que tiene que poner los detalles característicos, pintorescos, de modo de dar la impresion de la realidad. No se negará que este procedimiento es un medio de desarrollar la imaginacion.

Por el estudio de la disposicion del trozo, se reconocen las ideas de transicion, de ensamble, que sirven como de puen-

te para pasar de un tema a otro. Lógicas i bellas son, por ejemplo, las transiciones en «La Campana», de Schiller, una de las poesías de temas mas amplos que conozco, abarca la vida humana, en sus principales periodos.

La vision del trozo quedaria incompleta si sólo se exhibieran las ideas que lo cruzan, falta mostrar los sentimientos que lo matizan. Si a veces hai racionios que seguir, otras hai estados de ánimo que traslucir a traves de las palabras. Tanto interes tenemos en reconocer lo uno como lo otro, ya que vamos buscando la comprension íntegra de la lectura. Puesto que forman los sentimientos parte de ella, reclaman nuestra atencion.

Ejemplos:

Amarga tristeza:

Cuando quise morir, Dios no lo quiso,
hoi que quiero vivir, Dios no lo quiere.

Inquietud, sobresalto:

Amenazadora retumba en mi pecho la palabra mas inocente.

Melancolía:

Desde las tristes márgenes del Sena—cubierto el cielo de apiñadas nubes—de nieve el suelo, de tristeza el alma,—salud te envia tu infeliz amigo,—a ti mas infeliz.

Viva protesta:

Una madre no miente cuando invoca el nombre de su hijo.

Colérica indignacion:

No profane mi palacio—un fementido traidor,—que contra su rei combate—i que a su patria vendió.

Deliciosa ternura:

Sancho llegó a su rucio, i abrazándole, le dijo: ¿Cómo has estado, bien mio, rucio de mis ojos, compañero mio?

Tranquilidad placentera:

Ya en la frente del toro, con blandura,—la palma asienta; ya en el bosque ameno,—párase a oír la alondra que, gozosa,—vuela del árbol i en su mano posa.

Amor de lo bello:

Como el árbol aun en pié, se alza intrépido, elevado en el

azul por un impulso eterno, así he continuado contemplando el cielo, aun creyéndolo vacío.

Resignación filosófica:

¿Son los cielos menos dulces para quien los cree desiertos?

Si los astros, trazando en el aire su curva inmensa, me arrastran al azar por el espacio desconocido; si ignoro a dónde voy y de dónde vengo; si sufro y muero solo, en medio de mi sufrimiento me digo: Nadie sabe, nadie ha querido mis males. Si existen desdichados, no existen verdugos, y la Naturaleza mata inocentemente. Yo os absuelvo, sol, espacios, cielo profundo, estrellas que resbaláis palpitando sobre el éter. Esos grandes seres silenciosos no saben lo que hacen.

Las palabras deben ayudarnos a hacer algunas exploraciones psicológicas, para descubrir los sentimientos que agitan a los personajes y fijar así la individualidad de éstos. El modo de pensar y el modo de sentir deben ser alumbrados con nuestras explicaciones, porque de esta manera se aclara lo referente a la voluntad, a la acción. Al leer, por ejemplo, «La Cigarra» y la «Hormiga». ¿cómo no hemos de poner de manifiesto el alma bohemia de la Cigarra, y el alma áspera y sórdida de la Hormiga? Tanto como sus palabras y sus acciones, no interesan sus caracteres y hay que fijarlos por sus sentimientos.

Haciendo el análisis material, debe prestarse atención al vocabulario: que los alumnos comprendan el significado de las palabras nuevas que aparezcan en la lectura, y precisen el de las que ellos conocen. ¡Ni palabras ni frases sin el concepto correspondiente!

Si es lamentable poseer palabras sin concepto, también es una desventaja poseer conceptos sin palabras que los encierren. De aquí provienen, no solo dificultades de expresión, sino verdaderos errores. Suponed que no se conozcan sino dos palabras que nombren términos extremos, por ejemplo:

Luz i sombra; salud i enfermedad: querer repartir entre ellos toda la escala de objetos, es violentar su significado, pues el término medio, los matices, piden otra palabra, por lo ménos.

El conocimiento de los términos tiene influencia para la conducta. Estamos vacilantes entre si haremos o no una accion: todo depende del nombre que le demos: si le aplicamos un nombre vergonzoso, es que se trata de una falta i no incurrimos en ella; si la designamos con otro que tranquilice nuestra conciencia, nos resolvemos a obrar, porque se trata de algo indiferente o bueno.

El análisis material es invulnerable; se ajusta tanto a las aspiraciones de una educacion utilitaria como de una educacion desinteresada. Es tan necesario para el comercio de la vida como para las abstracciones intelectuales, para el hombre de negocios como para el hombre de letras i de ciencias. Unos i otros necesitan conocer el significado esacto de las palabras, precisar la idea, limitar su alcance, coordinar los conocimientos.

Nuestras lecturas no pueden ser siempre tan claras i objetivas como una anécdota o la descripcion de un cuadro. Con trozos de esta índole se inicia la lectura.

Despues aparecen las abstracciones que van tomando mas i mas lugar en nuestras lecturas i reflexiones. El tránsito de lo concreto a lo abstracto debe ser guiado de modo que el jóven aprenda a manejarse en la abstraccion i no se crea en ella como en un mundo vacío.

La lectura debe poner en ejercicio la atencion; i, desde que ella existe, entra en funcion la actividad intelectual, que, en el fondo, se reduce a dos operaciones. La primera puede designarse con los términos: asociar, reunir, unificar, asimilar, síntesis; i la segunda, con los términos: disociar, aislar, separar, diferenciar, análisis.

La segunda dirige la observacion a una parte del todo, limita el campo de la conciencia; pero, en cambio, la observa-

cion es mas intensa, recibe refuerzo psiquico. Al dejar en la sombra muchos elementos, al eliminarlos, para considerar uno de ellos iluminándolo a toda luz, se efectúa una abstraccion. La abstraccion se basa en la disociacion. La primera la síntesis, nos incita a reconocer semejanzas dejando a un lado los detalles de diferencia. Esta asociacion por semejanza es la base de la jeneralizacion. Si no reconociéramos semejanzas, i consideráramos cada objeto, cada cualidad, como enteramente distintos, no podríamos orientarnos en la inmensidad de objetos que nos rodean. Estas dos formas del conocimiento, abstraccion i jeneralizacion, que pueden recorrer la escala desde lo mas fácil a lo mas difícil, conducen al desarrollo superior de la intelijencia. El que solo reconoce semejanzas palpables i no pasa de las abstracciones inferiores, es un espíritu vulgar, incapaz de salir de un razonamiento elemental; i es un espíritu superior el que reconoce semejanzas ocultas bajo apariencias diversas.

La disociacion i el análisis nos permiten reconocer semejanzas mas i mas difíciles; i tienden, siguiendo los impulsos del espíritu, a relacionar elementos que parecian muy diversos, a aproximarse a la unidad. La jeneralizacion manejada escrupulosamente es el hecho dominante de la ciencia.

Hai necesidad, pues, de adiestrar a los alumnos en la abstraccion i jeneralizacion, alejándose un poco del dominio esclusivo de lo concreto. Esto ofrece su dificultad por el uso de los términos jenerales o abstractos. Pero ello se aprende. Como dice Ribot, se llega a comprender un concepto, como se aprende a andar, a bailar, o la esgrima o a tocar un instrumento de música.

Comprender una página filosófica cuesta al principio, exige mucho tiempo; despues bastan pocos minutos. El que está acostumbrado a leer sólo lo que se refiere a hechos de la esperiencia corriente, acontecimientos concretos, halla insoportable una página abstracta: aunque comprende las palabras aisladas, no logra relacionarlas; el concepto se le esca i lee palabras sueltas.

Pues bien, los alumnos deben ir adquiriendo la facilidad

de leer abstracciones i jeneralizaciones, depositando, en los fondos oscuros de la conciencia, los conceptos correspondientes. Se trata de adquirir un hábito, como cualquier otro, i un hábito es una memoria organizada.

El impone el cultivo de la atencion i la atencion en su grado mas alto es la reflexion. El desarrollo de la reflexion corresponde al desarrollo de la atencion.

Hai una máxima fundamental de pedagogía: No se debe recibir nada sin reaccionar; ninguna impresion sin expresion.

Si las impresiones que llegan hasta nosotros nos dejan pasivos, inertes, si no conmueven una fibra del cerebro, la accion mental es nula: no suscitan una idea, ni un sentimiento; no determinan una accion. La memoria no las registra; i sobreviene el olvido de ellas.

Lo contrario sucede si de algun modo nos ajitan; si hai reaccion; nuestra mente entra en actividad, enlazando la nueva a impresiones antiguas, elaborando otras combinaciones, i la memoria las graba, con tanto mas intensidad cuanto mas honda ha sido la impresion.

Ahora es sabido que las impresiones mas durables son aquéllas a propósito de las cuales hablamos i obramos, o que de algun modo conmueven lo íntimo de nuestro sér.

De aquí deriva la necesidad de hacer repetir a los niños lo que leen; pero por útil que sea, la simple repeticion no basta. Si las palabras no se comprenden, si los conceptos no se interpretan justamente; qué discordancia entre lo que dicen i lo que disparatadamente piensan a propósito de lo dicho. Al recitar, van haciendo para sí una traduccion fantástica, arbitraria, miéntras el verdadero sentido de la frase se les escapa.

La reproduccion es útil, porque no sol es un medio muelmotécnico, sino porque estiende el campo de las reacciones mentales; pero es preciso que la reproduccion no se haga

segun el antiguo sistema de reproducciones a lo papagayo, sino despues de haber asimilado su contenido. Es un deber imponerse de lo que ellos entienden, i rectificar sus errores de conceptos. Es preciso que ellos hablen, que pongan ejemplos, que varien sus frases, que prueben que han comprendido.

La reproduccion permite fijar i determinar las ideas; la mente debe aclararlas, precisarlas, para que hallen en el lenguaje una expresion análoga. No basta un saber vago, confuso; se necesita un saber que se concrete i se ordene. De otro modo, la frase resulta ambigua, i tras una frase ambigua, se descubre ignorancia o confusion.

La reproduccion debe iniciarlos en el arte de la palabra, en la exposicion lúcida de sus ideas.

En razon de su uso frecuente, me parece el *extracto* un ejercicio mui importante. Pídase a cualquiera el resumen de un artículo, de un drama, de una novela; de una simple conversacion, i se verá qué trabajo fatigoso se le impone i qué impresion ingrata recibe el que oye. En realidad, no se hace un resumen voluntario, en que se omite deliberadamente lo que tiene escasa o ninguna significacion, se hace una exposicion de la masa total de recuerdos, en que queda confiado al oyente el trabajo de seleccion. No sabe hacerlo, porque nadie lo ha ejercitado en condensar el pensamiento, en separar lo sustancial de lo accesorio. Se ve que el trabajo del resumen debe ir precedido del análisis material, de la apreciacion lójica del contenido del trozo, para eliminar lo que forma solo su envoltura i exhibir lo que constituye su esencia, la idea madre que serpentea en los detalles, ya a un lado, ya a otro, pero siempre avanzando en direccion fija.

Creo que es de suma utilidad, por su importancia práctica e intelectual, hacer resúmenes. Práctica, porque la vida diaria lo exige; intelectual, porque ejercita el juicio para hacer la abstraccion, porque alivia la memoria, reduciéndola a un minimum lo que merece la pena de recordarse, porque obliga a coordinar los conocimientos, i fija el recuerdo mas seguramente que si esto no se hiciera.

Enseñemos, pues, a nuestros alumnos a extraer una frase larga, un párrafo, una página, un capítulo, un libro; i habremos trabajado en favorecer su facilidad para recordar.

El recuerdo existe donde hai sólidas asociaciones; una cosa hace recordar otra, i ésta la que sigue, i así sucesivamente, porque están enlazados; cortad la hebra, i el recuerdo se interrumpe. La repeticion ayuda el recuerdo, porque recorriendo siempre unas mismas vias cerebrales, el camino se hace mas espedito, como los senderos mui transitados. Evocar un recuerdo es llamar la asociacion de ideas, i ésta tiene su origen en la accion cerebral.

Es ventaja poseer buena memoria, esto es, tener buenos recuerdos i recuerdos persistentes; como se ha dicho, la buena memoria es cera para impresionarse i mármol para retener. La rapidez de los recuerdos es economía mental. En cambio la mala memoria, esto es, aquélla en que las asociaciones son efímeras, fugaces, es comparable a la jelatina, en la cual lo escrito no perdura. Es defecto grave sin duda; pero no irremediable. La mutiplicidad de repeticiones i la mutiplicidad de asociaciones, pueden dar fijeza al recuerdo: combinar mucho las asociaciones, sistematizarlas es un auxiliar de las retentivas escasas. «La misma cosa representada en diversos dias, con diverso contesto, leida, pronunciada, repetida muchas veces, puesta en relacion con otras cosas mediante la aplicacion continuada, se inserta intimamente en el tejido mental.»

En todas partes donde se han introducido los métodos objetivos de enseñanza, ha habido reaccion mui grande en contra del aprendizaje de memoria. Justo fué proscribir el abuso en el cultivo de la memoria; pero inconveniente, el descuidarlo demasiado.

Al hacer, en clase, los ejercicios de análisis material, lo que pretendemos es dar una norma a los alumnos para que

lean i estudien por su propia cuenta. Debemos concederles nuestra ayuda en este trabajo miéntras lo necesiten, pero será cuerdo retirársela paulatinamente. Es preciso que luego empiecen a leer solos, siguiendo la conducta de la clase; a nosotros nos corresponderá cerciorarnos de si así lo han hecho. Lo importante no es lo que han leído, lo que han retenido, sino cómo han leído. Me parece que, si nuestras clases han sido bien hechas, debe nacer en ellos el deseo de continuar la lectura doméstica, haciendo con sus exclusivos recursos los descubrimientos a que llegaban bajo nuestra direccion.

En Alemania, la enseñanza superior tiende a formar investigadores científicos. El profesor confía a los alumnos la preparacion de una tésis, indicando en líneas jenerales el método que deben seguir en sus observaciones i espermentos i las fuentes de consulta.

¿No seria posible, imitando el ejemplo en pequeño i partiendo del análisis material, que los alumnos recibieran el encargo de preparar un trabajo cosultando uno o mas libros? Me parece que esta es la consecuencia de la clase de lectura: saber aprovechar los libros: aprender, primero, cómo los autores tratan una cuestion metodicamente; aprender despues a hacer personalmente ese mismo desarrollo.

Se va buscando, con este medio, independizar a los alumnos del profesor, lanzarlos poco a poco en el estudio privado, que debe aguzar mas que el estudio de clase, su ingenio i su reflexion, darles el gusto i el poder para estudiar solos, única manera de que continúen despues fuera del colejio, aumentando su cultura, que debe hacerlos mas aptos para manejarse en la vida.

Repitamos a nuestros alumnos la espresion de Vinet: Leed, pero pensad; i no leais si no quereis pensar durante la lectura i despues de la lectura.

En este consejo va envuelto el proverbio latino: «Non multa, sed multum»; o sea, no leer muchos libros a la lijera, sino pocos i bien. Lo que aprovecha a la intelectualidad no

es la cantidad de lectura, sino el grado en que esa lectura se asimila, del mismo modo que lo que aprovecha el organismo de los alimentos que llegan al estómago, es lo que dijere: puede comerse poco i estar bien de salud; puede comerse mucho i estar en quiebra: es cuestion de dijir o no. En uno i otro caso, la cantidad es cuestion secundaria, o mas bien, la moderada cantidad, es la que se debe señalar; lo importante es lo que se aprovecha asimilando.

Pero para que los alumnos estén en aptitud de ceñirse al precepto de Vinet, es preciso que nosotros hayamos practicado con ellos el arte pedagógico en lo que tiene de mas útil i mas elevado, enseñádoles a comprender, a reflexionar i a recordar.
